

LA DEMOGRAFIA

HORIZONTE 73

Por Marino GOMEZ-SANTOS

El término demografía, aunque apareció por primera vez a mediados del siglo XIX, en una conocida obra de Achille Guillard, no designa una disciplina moderna. En tiempos muy remotos se procuraba ya conocer el tamaño y composición de las colectividades humanas, así como los medios naturales disponibles para atender sus elementales necesidades. Refieren los historiadores que en Egipto, más de tres mil años antes de Jesucristo, se hacían bajo la primera dinastía faraónica recuentos de las personas, las tierras, los bueyes y otros animales menores existentes en el país. Muchos siglos después se efectuaban censos de población en Babilonia y Asiria, en los cuales se inscribían los nombres de los padres y de los hijos, según resulta de los fragmentos de un censo del siglo VII antes de Jesucristo, que se conservan en el Museo Británico.

**AÑO 2000:
45 MILLONES
DE
ESPAÑOLES**

Por lo que se refiere a España, el Instituto Nacional de Estadística realiza ahora unos estudios con destino a las Naciones Unidas sobre cuál será nuestra población en el año 2000.

—Acabamos de obtener los primeros resultados con la siguiente hipótesis. Si se mantuviera la tasa de mortalidad actual, que es bastante baja en España, manteniendo también las tasas de fecundidad de hoy, resulta que llegaríamos a una población de unos cuarenta y seis millones en el año dos mil. Naturalmente, va a ser menor nuestra población, puesto que aún no hemos tenido en cuenta las emigraciones. Se sabe que cada año salen varios millares de españoles hacia Europa. Tendremos que acabar los estudios, pero ya se puede decir que nuestra población en el año dos mil estará en torno a los cuarenta y cinco millones.

Ruega don Rafael Bermejo a los médicos españoles que al extender los certificados de defunción pongan el mayor cuidado en consignar con todo detalle las causas de defunción inmediata y fundamental, pues de ello depende en gran medida la calidad de nuestras estadísticas de causas de muerte, de las que los principales usuarios son precisamente los médicos, que han de emplearlas para fines de investigación. —Finalmente, ¿es cierto, o era cierto antes, que España era un país sin estadísticas?

—Hay parte de verdad en esta pregunta. En efecto, nuestro desarrollo estadístico no estaba a la altura del desarrollo de nuestra situación económica. Efectivamente, había una gran escasez de estadísticas, estaban sin cubrir grandes campos de nuestra actividad, y yo diría que en el campo de las estadísticas demográficas, en cambio, no ocurría lo mismo. Tenemos una gran tradición, si se piensa que ya en el año mil ochocientos cincuenta y siete, concretamente, empieza nuestra serie de censos de población, y a partir de esa fecha venimos realizando uno cada década. El que acabamos de hacer en el año setenta es el número trece. En este aspecto estamos a la altura de los países europeos, en general. Pero en estadísticas económicas no alcanzábamos el mismo nivel, y es a partir de mil novecientos sesenta y dos cuando se ha realizado un gran esfuerzo para situarnos a la misma altura.

El Instituto Nacional de Estadística forma parte de la Conferencia de Estadísticos Europeos, donde se agrupan todos los países de Europa; asiste a todas las reuniones, a grupos de trabajo y demás actividades. En una palabra, el Instituto Nacional de Estadística trata de seguir las normas europeas que se dictan, y, por tanto, orienta nuestras estadísticas hacia donde va el resto de los países que marchan en cabeza.

Don Rafael Bermejo Gómez, subdirector general de Estadísticas de la Población del Instituto Nacional de Estadística nos dice que fue preocupación de los países industrialmente más desarrollados realizar estadísticas de su desarrollo económico.

—Hemos llegado a un momento en que al volver la vista atrás se ha llegado al convencimiento de que el desarrollo económico, el gran progreso de los países supercivilizados no puede tener un sentido completo si no se presta mucha más atención a la persona. Muchos organismos internacionales han llegado a la conclusión de que no es importante el crecer muy de prisa si ese desarrollo va a crear unos problemas de tipo psíquico en el individuo. Como consecuencia de ello, se trata de cuantificar y medir no sólo el progreso material, sino el espiritual en su movimiento evolutivo.

Los especialistas que confeccionan las estadísticas modernas prestan gran atención al campo demográfico para responder, entre otras, a las siguientes preguntas: ¿cómo se desarrolla la población?, ¿cuál será nuestra futura población y de qué forma estará ésta dotada? Para ello no se tiene en cuenta solamente el aspecto material, sino los valores espirituales: el nivel cultural de esa población y su estado sanitario.



La esperanza de vida es ahora para las mujeres españolas de setenta y cuatro años y seis meses; para los varones, de sesenta y nueve años y seis meses. En conjunto, la esperanza de vida al nacer es de setenta y dos años. En España, en el año 2000 seremos 45 millones de personas

mortalidad infantil. En 1961 morían del orden de 24.000 niños menores de un año, mientras que en 1968 la cifra ha descendido a 16.000.

—Este avance se debe al desarrollo sanitario del país, y por eso repito que la clase médica juega un papel importantísimo en el desarrollo de la población.

tenta y cuatro años y medio, mientras que para los varones es de sesenta y nueve y medio. Para la población, en su conjunto, la esperanza de vida al nacer es de setenta y dos años.

Las cifras eran más bajas en 1960: dos o tres años, aproximadamente, para ambos sexos, lo que en una década el incremento resulta muy notable.

—Pienso que se va a continuar mejorando, y aunque algunos países han conseguido cifras más altas, estamos muy bien situados entre los más desarrollados.

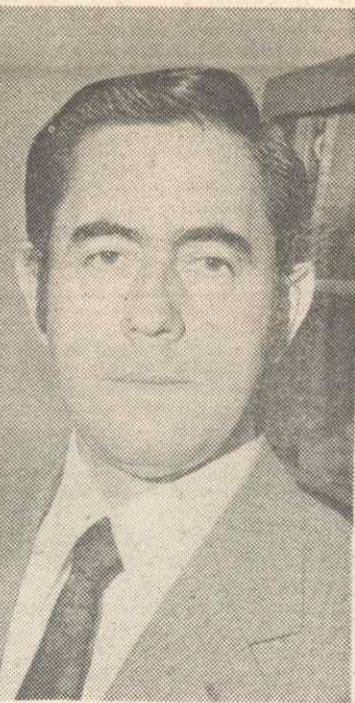
Respecto a las tendencias demográficas del mundo, don Rafael Bermejo afirma que para el año 2000—hasta donde se tienen hechos cálculos—el crecimiento de la población va a ser muy considerable.

—Si hoy estamos en tres mil quinientos millones, aproximadamente, en el año dos mil alcanzaremos los seis mil quinientos millones, lo que supondrá casi duplicar la población en un periodo muy corto. Pero no es eso lo grave. He realizado un estudio de cómo va a repartirse esa población y el resultado es muy preocupante, ya que los países subdesarrollados son los que crecen más deprisa, con lo que el porcentaje de población que en el año dos mil viva en condiciones de un estado de subdesarrollo será mucho mayor que hoy. Creo que ahí debe radicar todo el esfuerzo de la labor humana: que los países debieran tratar de ayudarse a escala mundial y que las Naciones Unidas tienen un hermoso campo de actuación para tratar de equilibrar, en cierta manera, esta explosión y mejorar las condiciones de vida de los países subdesarrollados.

UN ESPAÑOL: SETENTA Y DOS AÑOS DE VIDA

—¿Cuál es ahora la edad media del español?

—Puedo responder con datos tan recientemente obtenidos que aún no han ido a la imprenta. Me refiero al treinta y uno de diciembre de mil novecientos setenta, en que realizamos el último censo de población de España. Pues bien: en base a una muestra del dos por ciento, acabamos de salir de nuestros ordenadores las tablas de distribución por edades de esa población, lo que nos ha permitido hacer una estimación, establecer unas tablas de vida y conocer cuál es la esperanza vital al nacer para el año mil novecientos setenta, porque el último dato que teníamos se refería a mil novecientos sesenta. Contestando a la pregunta que me hace puedo responder que, según cálculos profesionales, la esperanza de vida al nacer es ahora para las mujeres de se-



Don Rafael Bermejo

ción obede decisivamente al estado de sanidad del país. Lo primero que se estudia son las tendencias de las tasas de mortalidad y también de natalidad. Con esas dos magnitudes (¿cuál es la tendencia de la natalidad?, ¿cuál es la tendencia de la mortalidad?), los estadísticos podemos decir cuál va a ser la población en el año 2000 con una precisión bastante considerable. Los sectores médicos y sanitarios adquieren aquí especial interés porque ellos son los que consiguen que la natalidad pueda aumentar o disminuir, y principalmente reducir la mortalidad.

A la vista del último anuario editado por el Instituto Nacional de Estadística, don Rafael Bermejo indica el descenso de la

CONTAR PARA DISTRIBUIR

—Porque lo importante no consiste en que seamos muchos, sino que los que sean vivan bien, lo mejor posible. En realidad, se trata también de un problema de economía en que, partiendo de unos recursos limitados, se aprovechen al máximo posible, distribuyéndolos de la mejor forma. Esa distribución idónea no consiste solamente en alcanzar unas metas materiales en muy corto tiempo, sino en distribuir ese fruto de una forma adecuada.

Quiere decirse que la demografía juega un papel importantísimo de cara al futuro. Ha de predecirse cómo va a ser nuestra población, puesto que desde ahora podemos tratar de modelarla para que llegue a ser como nosotros creemos que ha de estar configurada para acercarnos al ideal de bienestar de esa población.

MEDICINA Y DEMOGRAFIA

—Dentro de los grandes estudios demográficos tienen una especial significación los estudios sanitarios. Es clarísimo que el desarrollo de la pobla-